



CABILDO CATEDRAL DE CORIA-CÁCERES

Nº 151
19 DE ABRIL DE 2020

II DOMINGO DE PASCUA



El domingo es el día en que san Juan tuvo la visión de Cristo que le encargó escribir el Apocalipsis (2 lect.). El octavo día, el domingo, es el día en que los cristianos reunidos nos encontramos con el Señor Resucitado a quien no vemos pero en quien creemos por la fe, como aquellos primeros cristianos que creyeron por el testimonio de los apóstoles y los signos que hacían (2 lect.). Así, se apareció a los apóstoles reunidos la tarde del día en que resucitó y a los ocho días se les apareció otra vez. Los envía por el mundo a llevar la salvación, como el Padre lo envió a él, y les da potestad para seguir haciendo presente la divina misericordia en el perdón de los pecados (Ev.).

Calendario Litúrgico-Pastoral

**AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN,
AL TERMINAR LA CELEBRACIÓN, PUEDEN LLEVARSE ESTA HOJA
PARA LA MEDITACIÓN PERSONAL**

Y COMPARTIRLA CON QUIENES NO HAN PODIDO VENIR

- Hch 2, 42-47

Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común

- Sal 117

R. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

- 1 Pe 1, 3-9

Mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva

- Secuencia (opcional)

Ofrezcan los cristianos

- Jn 20, 19-31

A los ocho días llegó Jesús

Me da pena la imagen que tenemos de Santo Tomás, “llamado el Mellizo” (Jn 11,16), a quien hemos bautizado como el “incrédulo”, y le hemos hecho cargar con ese sambenito. En ocasiones, vemos algunas películas sobre la vida de Jesús y de los apóstoles en los que se representa el episodio que leemos en el evangelio de este Segundo Domingo de Pascua, y nos dibujan a un Tomás que no es que dude, sino que más bien le da igual lo que ocurre, como si pasara de lo que los otros diez compañeros están diciendo. Y nada de eso. Tomás creyó, profesó su fe en Jesús, y acompañó el impulso evangelizador de la Iglesia naciente. Tomás creyó después de haber hecho su fe más segura y más fuerte. El mismo Jesús le ofrece lo que necesitaba, sin reñirle ni echarle en cara su falta de fe. Tomás necesitaba una fe más cierta, más segura, más arraigada. Tomás buscaba también a su Señor, a su Amigo, a su Maestro. La duda de Tomás le ayudó a estar más cerca de Jesús. Como anteriormente le había ocurrido a Simón–Pedro cuando Jesús anda sobre las aguas (Mt 14,22–31). Primero puso en duda que fuera Jesús (“Si eres tú...”). Y cuando Jesús le saca del

agua le dice “Hombre de poca fe ¿por qué has dudado?”. Y, después de la pasión y de la resurrección, después de haber purificado su fe, pudo Pedro decirle a Jesús: “Señor, tú sabes que te quiero”. La duda, las dificultades para aceptar la misión del Salvador e, incluso, las negaciones ayudaron a Pedro a estar más cerca de su Señor y Amigo, y a profesarle una fe más recia y segura, hasta comprometer su vida en el impulso evangelizador.

Esas experiencias de Pedro de duda y negación, probablemente pesaron en él al escribir el texto de su Primera Carta que se lee hoy en la segunda lectura. La fe tiene que purificarse, también pasando por momentos de prueba, por momentos crisis. La fe tiene que ser probada y acrisolada, para ser una fe fuerte, una fe que dé “alabanza, gloria y honor” a Jesucristo, y le pueda testimoniar, pues para eso hemos sido enviados por el mismo Cristo Resucitado, como él fue enviado por el Padre, “para dar testimonio de la verdad” (Jn 18,37).

También nosotros ahora estamos viviendo un momento de crisis, es decir, de acrisolamiento, en el que nuestra fe es puesta a prueba. Y se hace más difícil creer ante la pandemia que está produciendo tantas muertes, tantos contagios, y suscita preguntas serias y profundas sobre el ser humano, sobre la vida, sobre la supuesta grandeza de la sociedad y del progreso, de la ciencia y de la técnica. Los días que estamos viviendo parecen recordarnos el Salmo 117, leído hoy como Salmo Responsorial, “empujaban y empujaban para derribarme”. Y ante la oscuridad de no entender lo que estamos viviendo, ante la incertidumbre de qué es lo que va

a ocurrir cuando todo esto pase, ante la inseguridad de nuestro presente y de nuestro futuro, continúa el mismo Salmo diciendo que “el Señor me ayudó. Él es mi fuerza y mi salvación”. Nos ayuda el Señor “porque es eterna su misericordia”. Se hace presente el Señor en nuestra crisis “porque es eterna su misericordia”. Nos da fuerza y ánimo para seguir adelante, “porque es eterna su misericordia”.

Es lícito y lógico dudar. Y ello pide no “pasar” de la fe, sino profundizar en ella y hacerla más recia, más fuerte, más profunda, más enraizada, hasta llegar a anclarnos bien en la esperanza, que no es sólo un sentimiento o una virtud. “La esperanza cristiana, dice el Papa Francisco, es una Persona, se llama Jesucristo, al que reconocemos vivo y presente en nosotros y en nuestros hermanos”.

Ángel Maya Talavera
Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

**SI DESEA RECIBIR ESTA HOJA SEMANALMENTE EN SU CORREO ELECTRÓNICO,
ESCRIBA UN E-MAIL A:
conatedral.caceres@gmail.com**

CONCATEDRAL DE SANTA MARÍA:

Plaza de Santa María, n.º 3 / 10003 CÁCERES

Gestiones culto:

Tfno.: (+34) 927 215 313

(+34) 689 284 866

conatedral.caceres@gmail.com

Gestiones turismo:

Tfno.: (+34) 660 79 91 94

conatedralcaceres.redes@gmail.com

En las redes sociales:



@ConatedralCaceres



@ConatedralCC



conatedralcaceres

<http://conatedralcaceres.com/>

SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Plaza de la Catedral, n.º 5 / 10800 CORIA- Tfno.: +34 927 503 960